

Diari de Tarragona

Julio de 2004

En respuesta a Luchy Núñez

Al leer su artículo, publicado en el *Diari* el día 27 de junio con el título «Interrogatorios», no me he podido contener y he decidido escribir. Como funcionario de la prisión de Tarragona, ni me siento identificado con su escrito, ni creo que lo dicho se ajuste a la realidad.

Empezando por lo que se llama «chupano» que es el departamento Especial, no es un lugar redondo y sin esquinas. Es una serie de celdas individuales en los que ciertos presos cumplen una sanción. Son celdas con su ducha particular, en las que pueden tener televisión con Canal Plus incluido. Celdas con calefacción en invierno y

posibilidad de tener ventilador en verano. Tienen menos horas de patio, pero también tienen actividades. Esto no es precisamente un ambiente torturador.

No confunda tampoco los calabozos policiales con las celdas de una prisión. No es en la prisión donde se realizan interrogatorios. Hoy en día, por suerte, la prisión es un lugar más abierto al exterior, ya no es un lugar oscuro y tenebroso. La prisión como reflejo de la sociedad de la que emana se ha ido transformando. No son las cárceles del franquismo por las que pasaron algunos de nuestros políticos, sino las de un gobierno democrático, políticos que han sabido invertir en humanidad y en justicia.

Miremos los hechos positivos. Sepa que los funcionarios de prisiones, que tilda de torturadores, en más de una ocasión han puesto en peligro su vida para salvar la de algún preso, pero esto no saldrá en la prensa. Velamos por su inte-

gridad y parte de nuestra labor es de que no pierdan su dignidad, que es lo que les ayudará a su reincorporación a la sociedad. Nuestra labor social no es reconocida y aunque a muchos no les guste, ya no somos «carceleros». Sufrimos muchos momentos de tensión, insultos, amenazas y falsas denuncias por parte de los internos, pero a eso no se le puede llamar tortura, sino gajes del oficio. Sufrimos la hipocresía de una sociedad que pide más penas de prisión en vez de buscar soluciones preventivas y a la vez se escandaliza de su propia creación. Sufrimos a nuestros propios mandos que por notoriedad nos acusan de traficantes.

Sufrimos las mentiras de los periodistas que deforman continua-